

La corrida grande

Márquez, consagrado como torero excepcional

El rey del temple corta orejas y escucha una ovación continuada toda la tarde. - Sigue sin destabarse

Valencia II. - Lalanda demuestra ser muy torero y Villalta mucha voluntad

La corrida celebrada el domingo, festividad de la Virgen, es tradicional en San Sebastián y a ella acude todo el mundo, pues puede decirse que es el complemento de los festejos del día grande por todos los donostiarros celebrados.

La corrida del domingo deja un recuerdo imborrable, el éxito rotundo y definitivo de Márquez, que estuvo tan colosal y tan maestro en todos los momentos de la lidia, que ejecutó todas las suertes oyendo la música y en medio de una ovación atronadora y continuada.

Pero no adelantemos los acontecimientos y vamos por partes a tratar de lo ocurrido.

Un tiempo espléndido y una animación extraordinaria fueron el marco de la corrida del domingo, a la que acudió público suficiente para llenar la plaza, que presentaba el aspecto de las grandes solemnidades.

La reina con sus nietos ocupó el palco de costumbre, siendo saludada con aplausos y la Marcha Real.

Las cuadrillas hacen el paseo entre las protestas del público, que va de alivio a la plaza, y puestos cada cual en su sitio, se da suelta al primero de los ocho toros encerrados, que pertenecían a la ganadería de don Antonio Urquijo y que fueron en un tiempo de Rincón.

LOS TOROS DE URQUIJO

Los toros no desmintieron su prosapia y acudieron con nobleza adonde se les citaba sin rehuir la pelea y acometiendo con bravura la mayoría de las veces, y demostrando también empuje y poder en muchas ocasiones, a pesar de haber sido bastante mal picados y rajados a mansalva por los varilargueros, dejándoles los peones romañear demasiado a los caballos, con lo cual, como es sabido, pierden muchas facultades los toros.

Sólo uno cortó el terreno en banderillas y a la muerte llegaron bien, pasando y sin resabios, y acudiendo con nobleza al engaño. No eran muy descarados de cabeza y el tipo era fino y de buena crianza, sobresaliendo los cinco últimos con el orden de lidia, pues los tres primeros eran más pequeños, el tercero sobre todo, que lo era en demasía.

VALENCIA II

Estaba Victoriano Roger de jefe de lidia y le correspondió alternar con Villalta.

Paró bien a su primero, aunque salió acosado en el último lance y oportuno en los quites, los remató con alegrías; sus chicos se portaron pronto y bien y Valencia se encontró con un toro algo quedado, al que pasó por alto, dando un rodillazo, viéndose apurado. Con el estoque dió tres pinchazos buenos que el toro escupió, estando el diestro una vez a punto de sufrir un desavío con el estoque, y terminó con una casi entera buena, que fué suficiente para entregar el toro al puntillero.

Al quinto le instrumentó unos lances sosos, y demostrando pocos deseos de agradar, le muleteó vulgarmente y defendiéndose desde honesta distancia aprovechando la primera "cuadratura" para atizar un metisaca vergonzoso. Después se descompuso el diestro, dió media estocada saliendo desarmado, un pinchazo sin metarse y otro que descordó al toro, siendo el diestro abuchado por el público, que no le ha visto hacer nada regular en los toros que lleva aquí estoqueados.

A Valencia le hemos visto igual, exactamente igual que el año pasado y no es ese el camino para figurar entre los diestros de categoría.

MARQUEZ, EL COLOSO

Antonio tuvo ayer una tarde verdaderamente apoteósica. La faena que ejecutó el día anterior con el Parladé, que parecía no podía repetirse igual, la mejoró en su primer toro el domingo y la superó en su segundo, templando de una manera, como no se puede concebir, no viéndolo. ¡Qué suavidad al mandar con el trapo rojo! ¡Qué finura y qué elegancia! ¡Vaya un temple!

Hay que reirse de las aguas y de las arenas del Tajo, que templan los famosos aceros toledanos. Márquez quedó ayer nombrado por aclamación, gran maestro y grefifer de la orden de los hospitalarios Caballeros Templarios, cuyas proezas cuenta la Historia.

En su primer toro lanceó de capa magistralmente, mandando y recogiendo, así como en los quites, y luego el gran artista del segundo tercio se preparó el toro con el cuerpo con gracia y gentileza, y colocó tres parcs inmensos al toro, siendo uno de ellos en las tablas, de verdadero peligro y emoción. Aquí, en este momento, comenzó a tocar la música, que le acompañó al diestro en todas las suertes, pues el público enloquecido ante labor tan grande, apiñada, coreaba al diestro con olés y pedía música a cada momento.

Después toró con la izquierda, fijo a

inmóvil, componiendo un cuadro cada vez que dibujaba aquellos ideales al natural, aquellos "pases de la muerte", sin mirar al toro; aquellos cambios soberbios, pasándose todo el toro por delante, sin mover los pies y todo hecho con un temple y una suavidad inimitables, como nunca hemos visto en los tiempos presentes del toreo.

Márquez mató al toro con la muleta, le dominó, le llevó donde quiso, le obligó a pasar cogiéndole el cuerno derecho y en un alarde de valor imponderable le mordió el pitón, llevando al toro donde quería. Una estocada alta y un descabello a pulso fueron el remate de esta faena ciclopea y archimonumental, que provocó el entusiasmo delirante del público que pedía la oreja para el diestro, obligando a éste a dar dos vueltas al ruedo y a salir a los medios a saludar a la muchedumbre enloquecida.

En su segundo, grande y de cuerna abundante, Márquez se superó a sí mismo, llegando a lo que pudiéramos llamar la idealización del toreo. En los lances de capa templó como nunca, bregó para cerrar el toro y banderilleó como siempre, con esa "difícil facilidad" que caracterizó al gran Lagartijo.

En la salida del último par, se quedó parado junto al burladero, arrancándose el toro, al que cortó el viaje con gran oportunidad Lalanda, evitando un desafortunado Márquez le dió la mano, agradecido.

Después Márquez, ¡Márquez el inmenso!, sólo, en el medio de la plaza, en el mismo centro del redondel, erguido, estatuario y sobrado de valor, toró elásticamente, al natural, peinando los lomos del toro con la muleta, dando pases perfectos de cabeza a cabo, inmóvil, sin valerse más que de los brazos y de la cintura, para mandar con esa suavidad y ese temple que son el sello característico, la marca de fábrica del toreo de Márquez. ¡Qué brega más grande!

Naturales, de pecho, redondos, molinetes metido entre los cuernos; en fin, todo un curso de estética taurina.

Después llevó el toro a las tablas, colocó entrando bien, media lagartijera y se sentó en el estribo para ver morir al enemigo, al que remató a pulso con el verduguillo.

Lo que vino después, fué el acabose. Música, ovaciones, las dos orejas, vueltas al ruedo, salidas a los medios y el disloque.

Márquez quedó consagrado como un torero grande, grande entre los grandes, inmenso, colosal. La fiesta nacional no muere; hay un maestro; ¡Papan habemus!

LALANDA Y VILLALTA

Marcial, estuvo muy bien en general toda la tarde, sobre todo en la lidia de su segundo toro, pues en la del primero, que era un bicho soso, empleó todos sus recursos de buen torero para traerlo a mandamiento y le despachó de una estocada baja, dada con mucha habilidad, pero sin el lucimiento correspondiente a su categoría.

Al séptimo le toró como los buenos, superiormente, exponiendo mucho y toreado de verdad, haciendo primores con el capote en un quite mariposeado.

Con los palos Marcial estuvo estupendo, clavando al cuarteo tres pares monumentales, en el canto de un duro. Se fué en busca del toro, de rodillas, no acudiendo el bicho y le dió después tres naturales cefidos, continuando la brega muy toreramente y después de dos pinchazos bien señalados, remató de media buena, siendo ovacionado.

Villalta, no repuesto por completo del achuchón que había recibido la tarde anterior, fué dispuesto como siempre a hacernos pasar una buena tarde, pero la suerte no le acompañó. Lanceó a su primero sin armar los alborotos de costumbre, hizo una brega de muleta sosa y pinchó dos veces, porque el toro no hacía nada por el diestro, dejando media buena entrando bien, que remató con el cachete.

En la brega del segundo se colocó más distanciado que de costumbre, pero dió dos pases enormes y mostró grandes deseos de agradar. Terminó con el toro y con la corrida, de una estocada alta, aunque el derrame fuera externo, que fué lo bastante para dejar al toro para el arrastre.

NOTA FINAL

En la corrida del domingo, las faenas de Márquez, la labor torera del diestro madrileño, del torero completo, lo borró todo. ¡Nadie hablaba de otra cosa!

El cetro del toreo, que dejó abandonado en la plaza de Talavera, aquel rey de la lidia que se llamaba Joselito, cuando el ladrón de "Bañador" le asesinó traicioneramente, y ano yace entre el polvo; Márquez le ha empuñado ayer en la plaza de San Sebastián.

EL TIO CARITAS.

Del Municipio y la ciudad

DICE EL SEÑOR ELOSEGUI

Cuando después de regresar de visitar al señor gobernador en su despacho, recibí a los periodistas el señor Elósegui, dijo que el domingo no había ocurrido ningún incidente, ni suceso en la capital, habiéndose dado el caso de no haber fallecido tampoco nadie.

Advirtió que el grupo escolar de Lés (valle de Arán) llega hoy en el tren correo y que se les tiene preparado alojamiento en el colegio de los Bernardos.

A las siete y media reunió a la Comisión del Kursaal para nombrar sustituto al señor Azqueta, y mañana, a las cuatro de la tarde, se verificará la visita al Hospital y a la Casa de Misericordia.

De sol a sol

AL VUELO

Llegó, por fin, el día tan deseado, el de la fiesta grande, el día de la Virgen, y el sol brilló más puro en las alturas, voltearon las campanas de la torre, los coheteros atronaron el espacio y las músicas alegraron las calles de la ciudad, que eran canales de gente que alflua por todas partes vestida de gala, como engalanadas estaban también las casas de los donostiarros.

En Santa María, en el hermoso templo de amplias naves, celebró el Concejo la fiesta de la Patrona de la ciudad, y allí se congregó el pueblo donostiarra, destacando de la masa gris que se apiñaba en el templo, ilustres hijos de Donostia: ingenieros, arquitectos, catedráticos, doctores de la Iglesia, escritores, artistas, gente toda de valer reconocido, que en ese día, día grande, se apiñaba allí satisfecha de verse reunida en la fiesta de la ciudad.

Después comenzaron las fiestas profanas, los conciertos de música vasca, la animación precursora de las corridas de toros, la plaza rebosando alegrías y entusiasmos, las avenidas y los puentes, las calles y los paseos atestados de gente y por todas partes emoción, vida, movimiento, aspectos hermosos en cualquier parte que dirigiéramos nuestros pasos. Una tarde, en fin, digna de San Sebastián.

Llegó la noche, se iluminó el Boulevard pasarían de quince mil almas las que se amontonaban en torno del quiosco; el bullicio de aquellos millares de almas era encorcedor, todos hablaban y discutían en animados grupos. De pronto, se hizo silencio, un silencio sepulcral. El Orfeón iba a cantar, y se oyeron sus afinadas voces y sonó el aplauso cerrado del pueblo, más cariñoso que nunca, y después se desbordó el entusiasmo cuando las viriles notas de la jota se oyeron claras y sonoras, llegando al alma de la multitud.

Esta se trasladó a las orillas del Urumea para presenciar los fuegos artificiales, y después llenó los teatros y los cafés y pasó en el Boulevard hasta bien entrada la noche, terminando así el día grande, que fué de fiesta completa.

El lunes nos dijo el alcalde que no había muerto nadie el día de la Virgen. Era natural; ¿quién va a tener el mal gusto de morir, como no sea de gusto?

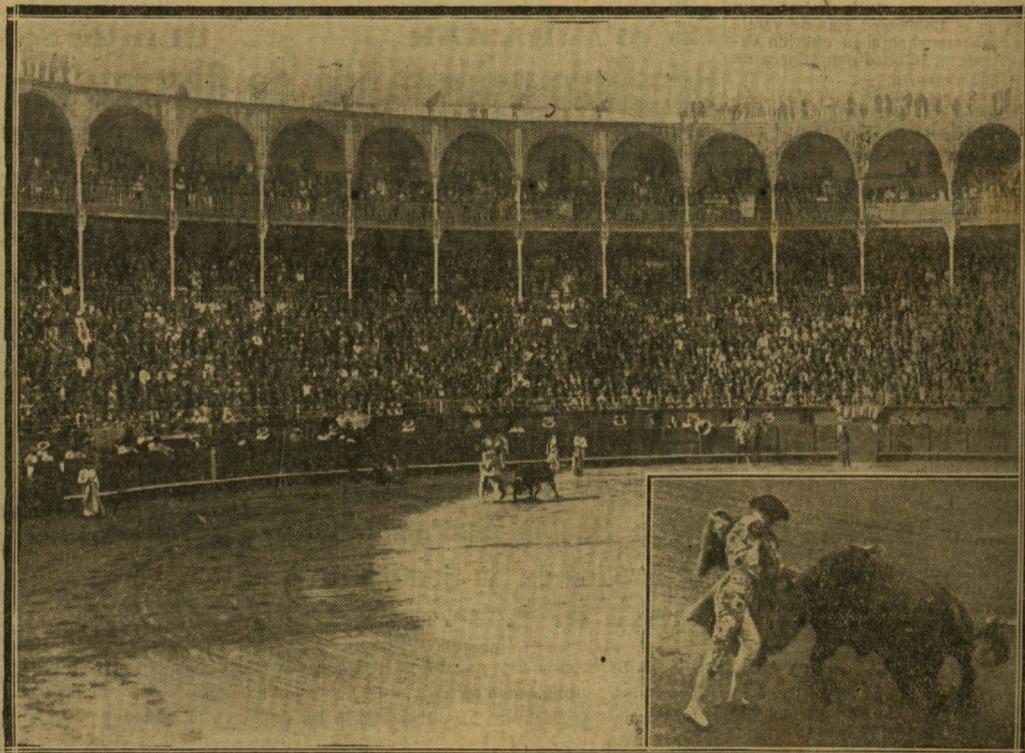
Entramos en los días laborables con una sesión de la Diputación, en la que hubo de todo, principalmente de celos mal reprimidos y de curas en salud.

El ministro dió una nota referente a la prórroga del Tratado comercial con Francia y prometió quedarse aquí un par de días, pues se halla muy a gusto y satisfecho.

Y no sabemos que hayan ocurrido más cosas de particular, pues, además, la gente está cansada del holgorio del domingo y sin fuerza ni siquiera para armar una broncea callejera.

Y nada más por hoy. Mañana será otro día. ASORDEP.

CHURRO RESTAURANTE. Se sirven chocolates desde las cuatro de la mañana en adelante. San Jerónimo, 25. También se sirve a domicilio. Especialidad en el típico churro. Bar-restaurant. Tel. 1-03-84.



Aspecto que presentaba la Plaza de Toros el domingo pasado, día de la tradicional «Corrida de la Virgen». -- Márquez en una de sus magníficas faenas de capa. (Foto Guergúiz.)